

La sanidad de la ceguera espiritual (2ª parte)

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: El Tabernáculo (Málaga)

Fecha: 1 de septiembre de 2001

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. (2ª Corintios 4:3.4)

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”. (Efesios 4:17.18)

El Espíritu Santo tiene siete características que son los siete espíritus de Dios, representados por los siete ojos del Cordero en Apocalipsis. Siendo uno de ellos el espíritu de revelación y conocimiento, que se enfrenta a un espíritu de ceguera por falta de discernimiento e ignorancia. La Biblia dice que es imprescindible recibir el espíritu de sabiduría y de revelación para tener alumbrados los ojos del entendimiento. *“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” (Efesios 1:17.18)*

Hay tres puntos que quiero resaltar:

1º- El señorío de Cristo en la vida de cada persona. Reconociendo que Jesucristo es el Señor no sólo cuando lo exaltamos en las alabanzas, sino también en la vida práctica, consultándole y sometiéndonos a Él y a su Palabra, sin tergiversar nada, para no ser engañados con revelaciones y visiones falsas. Si el “espejo de la conciencia” no es nítido seremos confundidos fácilmente. La Biblia no engaña porque su Palabra es clara y precisa.

2º- La soberanía del Espíritu Santo en el culto. Todos tenemos que desear ser dirigidos por él tanto en la alabanza como en la enseñanza pero, desgraciadamente a menudo, por honrar a las personas, dejamos que nos guíe la razón impidiendo así la dirección del Espíritu Santo. Como consecuencia ni Dios se glorifica ni la iglesia es edificada. Debemos ser sumamente sensibles al Espíritu Santo para que sólo él tenga el señorío.

3º- La supremacía de los ministerios. Dios nos ha dado cinco ministerios: *“Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros.”* (Efesios 4:11). El ministerio apostólico profético es al que corresponde la supremacía en el culto y al cual los demás ministerios han de someterse. Tratándose de una sujeción no al individuo sino al don en la persona. Así también, los nueve dones deben estar sujetos a ellos.

Nos encontramos en un estado de ceguera espiritual como consecuencia de haber contristado el Espíritu Santo. Me siento responsable ante él y por ello he de comunicar a los líderes y a la congregación las cosas que veo. Dios me habló diciéndome: *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”* (1ª Pedro 4:17). Cuando Dios habla y nos da luz hay que tomar la libertad necesaria para ejercer el ministerio y compartir lo que hemos recibido aunque, a veces, amonestar y corregir puede originar divisiones. Hay que saber también que los miembros no recibirán los beneficios previstos si desobedecen los consejos. *“Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus Mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán”*. (Deuteronomio 28:15). Una de las causas de las maldiciones de Dios es la desobediencia.

Es la ceguera espiritual la que nos roba la bendición y nos hace víctimas fáciles del engaño. Necesitamos que Dios quite los velos y las escamas de nuestros ojos espirituales para no ser confundidos por el diablo. Preguntemos a Dios con toda sinceridad, ¿en qué áreas estamos ciegos y cuál es nuestra dureza de corazón? El Espíritu Santo a menudo nos habla y nos exhorta en pequeñas cosas pero, si no obedecemos, la voz de Dios se volverá cada vez menos audible hasta el punto de no llegar a oír nada. Mientras que si le obedecemos, oiremos cada vez con más claridad y fuerza. La desobediencia está presente en todos los hogares. Según el modo en que actuamos, transmitimos lo que vivimos. Nuestra sociedad refleja el estado de rebelión y desobediencia pasiva causados por la ceguera. *“Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu”*. (Deuteronomio 28:28)

Hay un espíritu de ceguera que opera en los hijos de desobediencia y cuya raíz es la dureza de corazón. Una vez que éste se vuelve insensible y abandona la capacidad a obedecer, Dios permite la ceguera espiritual: *“Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego* (Hechos 13:11). Pero si hay una disposición a someternos de buena voluntad, aunque no entendamos, el Espíritu Santo nos ayudará en nuestras debilidades. La actitud del corazón lo es todo. La Biblia nos dice: *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación”* (Hebreos 3:15)

De modo que una señal del juicio que comienza en la casa de Dios es la ceguera, la locura, la confusión. Muchos van a tientas palpando las paredes sin saber por dónde andan. Si la iglesia no tiene luz, revelación y discernimiento, las terribles tinieblas y la opresión nos ahogarán. Necesitamos estar llenos de la luz de Dios para vencer las tinieblas, que son una fuerza espiritual diabólica de mentira y la influencia perversa del mundo que asfixia por todas partes. Pero: *“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*. (Juan 8:1)

La Biblia nos dice en 1ª de Pedro: *“Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? Si no ejercitamos nuestros sentidos espirituales e ignoramos la dirección del Espíritu Santo, nuestra vida espiritual será nula. Será una vida carnal. Satanás ha cegado los ojos de aquellos que no creen. Él opera por medio de la incredulidad engendrando dureza de corazón hacia Dios y su Palabra, hacia los líderes y hacia las autoridades espirituales. El único modo de curar y sanar la ceguera espiritual es a través del arrepentimiento. Arrepentirnos de la dureza de corazón y de la sordera. El juicio de Dios cayó sobre la iglesia por no hacer caso.*

La mayoría no aplica a sus vidas lo que Dios les está diciendo pero, a pesar de la ofuscación, Él sigue hablándonos y esto es un gran privilegio, un gozo y una bendición. El apóstol San Pablo oró: *“Que vuestros ojos sean abiertos”*. Hay cataratas visibles en los ojos que impiden parcialmente la visión y otras están detrás de los ojos, no se aprecian pero en cambio no se ve nada. Lo mismo ocurre cuando hay ceguera en nuestras mentes. Pero el Espíritu Santo, como un láser, nos limpia los ojos, penetra en lo más profundo, nos revela todo aquello que está estorbando y nos sana.

Otra de las causas de la ceguera espiritual son los prejuicios. Esto significa juzgar sin conocimiento de los hechos, haciéndonos una idea y un concepto erróneo obteniendo conclusiones equivocadas. También la idolatría ciega. No sólo referido al culto a la virgen, a los santos, a idolatrar personas u opiniones, sino que también se manifiesta en el materialismo, la avaricia, en el dar culto al yo y a cualquier cosa, aun lícita, que toma el lugar de Dios. Al diablo no le importa lo que veneres, con tal de impedir que adores a Dios: *“Y amarás a Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”*. (Deuteronomio 6:5). Dios quiere tener la preeminencia y soberanía en nuestras vidas. La liberación de la ceguera espiritual se haya en cumplir con el primer mandamiento: *“Amarás a tu Dios”*. No habla de sentimientos, sino de determinación: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”*. (Deuteronomio 5:7)

Los yugos desiguales son asimismo causa de ceguera espiritual. Dios no puede tener comunión con el diablo, ni un cristiano con un mundano. Pero estos yugos van más allá de hacer negociaciones y contratos con un incrédulo o de casarse con un inconverso. Pueden existir yugos desiguales también entre dos personas convertidas a Cristo si una anda en la luz y la otra en tinieblas. *“¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”*. (2ª Corintios 6:14). También hay yugos emocionales, lazos que pueden ser más fuertes que los enamoramientos, son aquellos sentimientos y amistades que terminan atando, absorbiendo las fuerzas y produciendo ceguera espiritual. Hay que tener cuidado y guardar el corazón sobre todas las cosas. *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”*. (Proverbios 4:23)

¿Quieres saber cómo se sana de la ceguera espiritual? Clamando desde las entrañas de tu corazón: “Señor quiero andar en la luz”. *“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”*. (Juan 1:5). La luz de Dios es para obedecer, no para rebatir su Palabra ni crear polémica y discusión. *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*. (1ª Juan 1:7).

Dios es luz. De aquí a poco estaremos delante del Señor y todo lo que conquistemos en el territorio de la luz lo tendremos en el cielo. Del mismo modo, la luz y las revelaciones de las cuales nos apropiamos, que aplicamos y que vivimos son vestiduras de lino fino para cubrirnos. *“Si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”*. (2ª Pedro 1:8)

Cristo fue crucificado, pero no pudieron extinguir su luz.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. (Juan 1:4)

ORACIÓN

Gracias, Padre Santo, Tú has dicho a tus discípulo: "estáis limpios por la Palabra que os he hablado. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitaré, y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto."

A todos nosotros nos has podado y limpiado. Queremos vivir y andar en esa limpieza y no dejarnos ensuciar con el mundo. Señor revélanos donde hay idolatría y dureza de corazón que impiden obedecer tu voz. Señor, Tú has prometido bendecirnos y cambiar nuestro lamento en baile si te obedecemos. Pero nosotros nos hemos equivocado y queremos baile sin lamento, danza sin arrepentimiento. Tú has dicho a través del apóstol Santiago: "rasgad vuestros vestidos."

Hay tiempo de bailar y tiempo de lamentar. Ayúdanos, Señor, a discernir los tiempos y a ser sensibles a tu Espíritu Santo, entonces Tú cambiarás el lamento en baile y no tendremos que hacerlo en nuestras fuerzas, sino que el Espíritu Santo irá quitando las capas de blanqueo que hemos dado a la iglesia: pastores, evangelistas, radio, televisión. Blanqueando cada vez más y así creer que estamos limpios, aunque si miramos dentro se ven los huesos podridos.

Gracias, Señor que Tú estás quitando estas capas y vas a la raíz de nuestros corazones y nos dices: "Si quieres tener la vista afinada desea de todo corazón andar en la luz." Señor, deseamos la vista, no queremos estar ciegos. Señor, quita esa maldición de ceguera, locura y confusión.

Las iglesias en este país están palpando y buscando sin saber qué, esperando algún movimiento en el estanque de Betesda y Tú tienes la Palabra que nos limpia y tu revelas lo que hay en lo más profundo. Tú dices: "yo quiero verdad en lo íntimo." Espíritu Santo, obra profundamente en nosotros, queremos comprar el colirio de las lágrimas del arrepentimiento y derramarlas sobre tus pies para así limpiarnos a nosotros mismos de tanto polvo acumulado en los ojos.

Tenemos vigas en los ojos y estamos mirando la paja ajena, límpianos de los prejuicios, de la idolatría que ha robado el lugar de Cristo en nuestras vidas. Que seamos hombres y mujeres tan transformados que el mundo se sorprenda. Señor danos el lamento porque luego cumplirás con tu promesa de cambiarlo en baile.

Señor, manda tu fuego que quema, que seamos oro refinado. Despójanos del viejo hombre. Señor, Tú quieres odres nuevos para el vino nuevo. Divide lo que es del alma y lo que es del Espíritu. Amén.